

EDITORIAL

EL USO DEL CATALÁN

El pasado jueves en el Museo de Granollers un equipo de profesores de lengua catalana dieron a conocer los resultados de un exhaustivo estudio que pone de manifiesto de forma inequívoca los usos lingüísticos de los jóvenes de Granollers. Unos resultados que varían según el municipio estudiado, pero que marcan la pauta general de Catalunya, dado que Granollers acoge en su seno los profundos efectos migratorios que ha vivido Catalunya en el siglo XX.

Los tres profesores coincidían en su visión negativa de una realidad que prueba que dos de cada tres jóvenes granollerenses hablan preferentemente en castellano, frente a una tercera parte que lo hace en catalán. Los resultados son incontestables, otra cosa es si estos resultados son tan negativos como afirman los ponentes. Lo son, es cierto, pero sólo para aquellas personas que sueñan con una Catalunya monolingüe, pero eso ya forma parte de la historia.

Los resultados obtenidos tienen una lógica aplastante. El uso de la lengua castellana es superior a la catalana por una razón de base: la lengua materna del 60% de los granollerenses es la castellana. El proceso de inmersión lingüística en las escuelas ha sido un éxito porque ha conseguido que sólo un 6% diga que no sabe hablar en catalán, pero lo que ni la escuela ni el poder político pueden conseguir es que los ciudadanos renuncien a su lengua familiar, de la misma manera que en los tiempos difíciles los catalanes tampoco renunciamos a la nuestra. Es comprensible la frustración de estos docentes que quisieran que la realidad fuera distinta, pero esa frustración no es una derrota de la sociedad catalana, sino al revés. La inmensa mayoría de los jóvenes saben hablar en catalán, y lo hablan. Y no es cierto que el bilingüismo real y efectivo de la sociedad vaya en perjuicio del catalán, porque el concepto de 'deserción' lingüística no existe. Nadie 'deierta' de su lengua propia sino que ambas conviven naturalmente. En realidad el único problema es de quienes pretenden convertir en problema lo que no lo es. Así lo percibe la ciudadanía.

¿SABÍAS QUÉ...

El líder revolucionario de Granollers llegó a tener la máxima graduación militar durante la guerra?

De este personaje, **Ginés Mayordomo**, tendremos que hablar más de un día ya que se trata de un hombre singular. El líder cenetista, no sólo de Granollers sino de ámbito nacional, compartía cartel con el mítico Durruti en el proceso de las colectivizaciones en Aragón y se codeó con hombres tan conocidos como **Lister** o el **Campesino**, como ellos llegó al máximo escalafón militar reservado para los civiles en el bando republicano: teniente coronel. Mayordomo se opuso enérgicamente a los asesinatos cometidos por alguno de sus camaradas del comité de Granollers, circunstancia que le permitió salvar la vida después de permanecer seis años en prisión acabada la guerra.



¿Josep Mayoral podrá convencer a la consellera Geli que la situación de Policlínica ha cambiado?

¿Conseguirá el alcalde Mayoral evitar el fenómeno boomerang de Policlínica?

La muerte del presidente **Demetrio Pita** ha abierto muchas incertidumbres en esta sorprendente historia de Policlínica que, lejos de haber acabado, parece no haber hecho más que comenzar. El guión parecía escrito de antemano. Con el profesor Pita de presidente, el conflicto abierto se iba a dirimir en los juzgados, paralelamente al traumático proceso de una Policlínica que se resistía a morir. Sin Pita el caso Policlínica ha dado un giro copernicano, porque ahora desde Policlínica están lanzando inequívocos mensajes a la alcaldía. El alcalde **Mayoral** es plenamente consciente del problema que se le viene encima, pero será muy interesante ver cómo se enfrenta al reto.

El discurso oficial es de satisfacción por como han ido las cosas. Se ha encontrado una alternativa al servicio de Urgencias con el local de la avenida del Parque (no importa los recursos gastados), y se ha integrado al personal de Policlínica de la mejor manera posible (otra cosa son los problemas de adaptación, las bajas producidas o el coste para el personal eventual), pero el problema de fondo que no se ha resuelto es cómo se atiende a los casi cuatro mil pacientes que acudían a los servicios de ginecología (380), oftalmología (1827), traumatología (730), cirugía vascular (255), plástica (95) o general

(509). En paréntesis hemos colocado el número de intervenciones de cada especialidad realizadas en el 2004 y que habían sido renovadas para el 2005. Es cierto, que se ha ampliado la actividad en los quirófanos del Hospital, pero las listas de espera están condenadas a hacerse más largas. A mayor abundamiento estamos en vísperas de la llegada del frío y con ello el incremento de las visitas de Urgencias y de los ingresos. En los últimos años Policlínica prestaba una planta para los enfermos desplazados del Hospital. Ese recurso ya no existe y el alcalde es consciente de que el problema de la saturación en el Hospital puede volverse contra él. "Los ciudadanos no entenderán ver un edificio sanitario cerrado mientras tienen que esperar en interminables listas. Si eso acaba ocurriendo, cada día que pase será un día de cargo". Esto lo escribíamos el pasado mes de abril, justo después del 'bombazo' del anuncio de la rescisión del convenio. ¿Será posible que volvamos a ver dentro de apenas unas semanas cómo las camas de Policlínica se vuelven a llenar de pacientes del Hospital, cuidados por el antiguo personal de Policlínica? Es apasionante. La llave la tiene Mayoral. Él es el presidente de Fundación Policlínica. Un cargo hasta ahora honorífico, pero que tras la muerte del profesor Pita podría dejar de serlo. Hoy todo está en el aire.

Xavier Solanas